



**CONSEJO GENERAL PLENARIO
Madrid, 1-30 de marzo 2022**



**La manera de ser Asunción. Reestructuración y Colaboración
“Es una locura no ser lo que se es [RA] con la mayor plenitud posible” Santa María Eugenia**

APERTURA

Muy queridas hermanas:

Buenos días y una afectuosa bienvenida a todas y cada una. Es una maravilla encontrarnos de manera presencial para el CGP de 2022 tras casi dos años de confinamientos y encuentros virtuales. Agradecemos mucho al Señor este regalo de presencialidad que nos concede.

En continuidad con las decisiones del CGP 2020, hemos escogido el tema de nuestras reflexiones para este mes: La manera de ser Asunción. Reestructuración y Colaboración. Hemos ido reflexionando en estos temas tan importantes personalmente, comunitariamente y como Provincias/Región. Estamos aquí para reunir los frutos de nuestras reflexiones en nuestras respectivas Provincias/Región y para discernir juntas nuevas vías para la Congregación. En este contexto, las palabras de Santa María Eugenia son muy significativas: “Es una locura no ser lo que se es [RA] con la mayor plenitud posible”

En este mensaje de apertura, me gustaría subrayar algunas cosas para proveernos de una “ventana” a través de la cual podamos juntas releer nuestras experiencias. Comienzo subrayando cuatro elementos del contexto global en el que vivimos hoy nuestra vida religiosa: la pandemia del Covid-19, el contexto específico del sínodo sobre la Sinodalidad en la Iglesia, la fragilidad de nuestra vida interior y el malestar político como amenaza para las personas y los ecosistemas. Después hablaré de la manera de ser Asunción, para escrutar nuevos caminos para la Congregación.

A. El Contexto Global

1. La Pandemia del Covid-19 como un momento *Kairos*¹

Hemos atravesado este tiempo difícil de la pandemia y si la tendencia actual de menor número de infecciones y de reducción de hospitalizaciones continúa, parece que hay luz al final del túnel. La pandemia ha afectado profundamente nuestras vidas: nuestra manera de pensar, de programar, de hacer y de vivir. Para nuestra naturaleza humana es muy fundamental querer prever las cosas, organizar y controlar nuestras vidas. Creamos pues estructuras y rutinas, hacemos programas y horarios y desarrollamos finalidades y medios. Aunque, hasta cierto punto, este sentimiento de seguridad y de previsión sea importante para nosotros, lo cierto es que nuestras vidas no pueden estar plenamente bajo control. Esta es una de las lecciones que hemos aprendido del Covid-19 que nos cogió al desprestido. Tuvimos la experiencia de que se nos “echaba del nido”, para utilizar una expresión de Pema Chödrön, una religiosa Budista Tibetana americana. Para ella, es esta experiencia la que nos hace plenamente vivos y humanos.² Esta experiencia de no tener “un suelo sólido bajo nuestros pies” es algunas veces necesaria porque nos impulsa a hacer cambios de paradigma en nuestras vidas. Santa María Eugenia tuvo una experiencia parecida cuando perdió a su madre. Podemos también recordar la experiencia de Damasco de San Pablo (Hechos, 9, 22 y 26), que lo transformó completamente. En el

¹ Ver también mi artículo sobre “El Coronavirus y 7 invitaciones para un mundo mejor” (2020).

² Esta expresión aparece en su famoso libro, *Cuando las cosas se desmoronan: Consejos para el corazón en tiempos difíciles* (1996).

mundo Bíblico, lo llamamos un “*momento Kairos* o “tiempo favorable de Dios”. La pandemia puede verse como una de estas experiencias. Nos ha hecho también conscientes de la experiencia de “Dios-solo” de la que habló María Eugenia, del hecho de que estamos profundamente interconectados unos con otros, y de que somos capaces de hacer cambios radicales de la noche a la mañana. El contexto de la pandemia hace del CGP 2022 un momento *kairos* para que la Congregación explore caminos nuevos. Como anuncia hoy San Pablo, en la segunda lectura de la Eucaristía: "Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación" (2 Co 6,2).

2. El Sínodo sobre la Sinodalidad como Incentivo

Necesitamos situar el sínodo sobre la Sinodalidad en su contexto presente. El Documento Preparatorio (DP) presenta una lista larga de elementos contextuales que incluye la pandemia del covid-19 y la mayor conciencia de que estamos en una comunidad global, la explosión de las desigualdades y la falta de equidad en las sociedades, el proceso doble de globalización y de fragmentación, la situación precaria de los migrantes en todo el mundo, el grito de los pobres y de la tierra.³ El documento subraya también el contexto particular de la Iglesia que incluye los abusos sexuales, abusos de poder y clericalismo. Mas adelante el documento se refiere al contexto socio-religioso – una mentalidad secularizada que tiende, por una parte, a ignorar la religión y por otra a una actitud fundamentalista hacia la religión, sin respeto por la diversidad que conduce a la intolerancia y a la violencia. (nº 6). Más aún, las experiencias cotidianas “de las divisiones causadas por razón de etnicidad, raza, casta o por otras formas de estratificación social, o violencia cultural y estructural” (nº 8). Es en este contexto en el que el Papa Francisco ha iniciado un proceso sinodal para toda la Iglesia y nos invita a todos a escuchar la voz del Espíritu Santo de Dios y a escucharnos los unos a los otros.⁴ Esperemos que este proceso nos conduzca a una manera sinodal de ser Iglesia, al servicio de la misión de Dios en el mundo.

3. La Fragilidad de nuestra Vida Interior como una llamada a despertar

Siento que algunas de las realidades mundanas arriba mencionadas, están también anidando en nuestros corazones y comunidades. Una de las razones para ello, parece ser la fragilidad de nuestra vida interior. La exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, a los obispos, clero, personas consagradas y a los fieles laicos sobre la proclamación del Evangelio en el mundo de hoy, identifica la fragilidad de nuestra vida interior como uno de los peligros del mundo actual.

Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.⁵

Una de mis serias preocupaciones después de haber visitado casi todas las Provincias/Región de la Congregación, es que nos estamos haciendo cada vez más individualistas; y algunas veces hasta el punto de descuidar lo que es más importante. Parecemos sordas a los susurros de la voz de Dios incluso cuando hacemos discernimientos importantes o tomamos decisiones. Nuestro individualismo nos está conduciendo a abrazar e integrar cada vez más los valores del mundo. Y recuerdo el dicho: “es fácil apartar al monje del mundo, pero es mucho más difícil apartar al mundo del monje”. ¿Cómo crecer en una conciencia más profunda de nuestra vida interior? ¿Cómo reconocer y cambiar nuestra manera de ser centrada en nosotras mismas para convertimos en personas cada vez más centradas en los otros y en

³ Documento Preparatorio – *Para una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación, Misión* (2021), No. 5.

⁴ Más tarde reflexionaré más sobre la Sinodalidad (10 de marzo de 2022).

⁵ *Evangelii Gaudium* (EG), Nº 2

Dios? En este contexto, es providencial que empecemos nuestro CGP en Miércoles de Ceniza cuya liturgia nos recuerda la mortalidad humana y nos invita a “Volver al Señor nuestro Dios” (Joel 2).

Otra fragilidad de la generación presente es lo que el sociólogo polaco, Zygmunt Bauman, ha llamado “modernidad líquida”.⁶ Se refiere a una mentalidad que mantiene siempre abiertas todas las opciones o no quiere sujetarse a nada por mucho tiempo o no quiere tener un compromiso a largo plazo. Estamos en un modo permanente de buscador de navegación sin dedicarnos a nada. ¿No estamos nosotros también a veces influidos por esta modernidad líquida? ¿Cómo motivamos a una contracultura de compromiso duradero y sincero? ¿Cómo desarrollamos y fomentamos una vida interior sana, santa y feliz que nos permita permanecer estando totalmente comprometidas con la vida consagrada que hemos elegido para nosotras?

4. El Malestar Político como Amenaza para las Personas y los Ecosistemas

El sufrimiento humano, el miedo y los sentimientos de inseguridad se multiplican por el malestar político actual y la escalada de violencia en varios países. Desde el último CGP, hemos sido testigos de golpes de estado militares en el continente africano. También, en varios países de los continentes de Asia y América, los líderes populistas recuperan o se mantienen en el poder político con mayoría absoluta. Aquí en Europa, mientras escribo este mensaje, hemos recibido la terrible noticia de que Vladimir Putin, presidente de Rusia, ha declarado la guerra a Ucrania, lo que inevitablemente traerá pérdidas de vidas, desplazamientos y sufrimiento humano de diversa índole. Sabemos cómo las guerras y el militarismo dañan el medio ambiente con implicaciones para nuestros ecosistemas. Este malestar político tendrá importantes consecuencias económicas y sociales para las generaciones presentes y futuras. Mientras el miedo y la rebelión se apoderan de nuestras gentes, ¿cómo responder a estas situaciones, ejerciendo nuestros deberes y nuestra responsabilidad compartida? Llamadas a amar nuestro tiempo como hijas de Santa María Eugenia, ¿cómo situar nuestra vida religiosa y redefinir nuestra misión profética en este contexto?

B. La Manera de ser Asunción y Nuevos Caminos

Tenemos la misión de redefinir la identidad y la misión de la Congregación en respuesta a los desafíos y necesidades creados por las nuevas situaciones en las que nos encontramos hoy. Al discernir juntas la voluntad de Dios para nuestra Congregación, debemos preguntarnos: ¿qué nos está diciendo Dios en y a través de esta pandemia mundial? ¿Qué nuevos caminos se abren para nuestra Congregación en las experiencias de fragilidad interior y en las fuerzas externas de división y marginación? ¿Cómo nos apropiamos de las llamadas de la Iglesia a un camino sinodal? ¿Cuál es el sueño de Dios para nuestra Congregación hoy? ¿Cómo redefiniría Santa María Eugenia la manera de ser de la Asunción? ¿Cómo percibimos las nuevas formas de presencia RA para nuestro tiempo? ¿Qué tipo de reestructuración y qué modo de colaboración y de partenariatio puede garantizar la sostenibilidad de estos nuevos caminos?

Cuando pienso en el modo de vida de la Asunción, lo que me viene a la mente es el hecho de que nuestras acciones revelan quienes somos. Nuestra identidad y misión están íntimamente conectadas y están evolucionando constantemente. Nuestras opciones de hoy determinarán lo que seremos (identidad) y lo que haremos (misión). Me gustaría centrarme en la forma de vida de las Religiosas de la Asunción que surge del Prólogo: ¿Quién es una RA según el Prólogo de la Regla de Vida?

En el paradigma de la forma de vida de las RA que emerge del prólogo, la encarnación es el cimiento, el amor evangélico (amor Trinitario) es el latido del corazón y el Misterio Pascual la fuerza y la fuente de esperanza en la forma de vida de la Asunción.

- Un camino de fe vivido en austeridad, desprendimiento gozoso, celo y en un espíritu de libertad.

⁶ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Oxford: Polity Press: 2000, 2017).

- Una alianza consagrada por los Votos, comprometida con la extensión del Reino de Dios a través de la misión de educación y reunida en comunidad por la presencia de Dios en una familia internacional.
- Un camino de amor, modelado por la fe y vida de María, en el corazón de la Iglesia.
- Una forma de vida fortalecida por el misterio Pascual de muerte y resurrección de Jesús.

Brevemente, la forma de vida de las Religiosas de la Asunción está enraizada en una experiencia de Dios que nos concede el don de la libertad interior. Se aprende viviendo en comunidades interculturales, intergeneracionales y nacionales y se realiza en y a través de un compromiso profético con la extensión del Reino de Dios, amando nuestro tiempo y proclamando la Buena Noticia a los pobres. Esto inevitablemente trae dificultades y sufrimientos, pero al mismo tiempo encuentra alegría y esperanza en la resurrección de Jesús.

Si estamos de acuerdo en esto, ¿cómo discernir las nuevas formas de presencia RA para nuestro tiempo? Las palabras de Santa María Eugenia, “mi mirada está puesta en Jesucristo y en la extensión de su Reino” nos dan una primera dirección. El tema escogido por el Papa Francisco el año pasado en el Día Mundial de los Migrantes *Hacia un nosotros cada vez más grande* nos da la segunda orientación de cómo discernir.⁷ La vida y misión de Jesús en los Evangelios nos muestra que nadie está excluido del proyecto de Dios para la humanidad. Jesús permaneció en el amor de Dios y cumplió la misión de Dios (Juan 15). La misión de Jesús tuvo las dimensiones de instruir, curar y profetizar (Mateo 5-8). Esto tiene funciones consoladoras y desafíos a la vez. Consolar a los afligidos y atreverse a desafiar actitudes, palabras y hechos injustos e indignos. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a participar en la misión de Jesús de llevar buenas noticias a los pobres (Lucas 4). Y solo por nombrar algunos, los pobres a los que se dirige Jesús nos incluyen a nosotros mismos con las fragilidades de nuestra vida interior, a las personas invisibles en nuestras comunidades y en los lugares de apostolado, a los niños no deseados y a las madres abandonadas, a los migrantes y a los refugiados, a las personas desplazadas y a las víctimas de las guerras.

¿Puedo invitaros a que recordéis una experiencia de ser “echado del nido” en vuestra vida religiosa? Que esta experiencia sea el punto de partida de nuestras reflexiones sobre nuevos caminos. Creo que las nuevas formas de presencia de RA comienzan con nuestra renovación personal tanto humana como espiritual. La novedad depende (i) de cómo sanamos la fragilidad de nuestro mundo interior y fortalecemos nuestra interioridad y nuestra libertad interior; (ii) de cómo profundizamos nuestra comunión con Dios; (iii) de cómo nos escuchamos unas a otras, aprendiendo y enseñándonos mutuamente y mejorando la calidad de nuestra vivencia comunitaria; (iv) de cómo damos testimonio profético del carisma de las Religiosas de la Asunción en y a través de nuestro compromiso con la gente que está en los márgenes.

Con un profundo sentimiento de alegría y esperanza, con inmenso agradecimiento a mi Consejo y a cada una de vosotras, y en comunión con todas y cada una de las hermanas de la Congregación, abro el Consejo General Plenario de 2022. Que nuestros debates y reflexiones nos ayuden a caminar hacia delante en comunión y con optimismo creciente al servicio de la misión de Dios en el mundo. Que al escucharnos las unas a las otras, el latido de nuestros corazones se una en el corazón de Dios.



Rekha M. Chennattu, RA
Superiora General

Madrid, 2 de marzo de 2022

⁷ Publicado el 3 de mayo de 2021.